

La ONG Lanzarotehelp, que gestiona un hospital y un orfanato en Camerún y tiene el proyecto de ampliar sus instalaciones en otras zonas del país, cuenta desde principios de año con un jefe de logística de la Isla que se encarga de coordinar las obras, los equipos informáticos y arreglar todo lo que se estropea.

Logística conejera

Saúl García
ARRIQUIE

Pepe Miranda es lo que se conoce de manera sencilla como un manitas. Desde hace dos meses vive en Camerún, en Kribi, y donde espera permanecer un año y donde levantó un hospital la ONG Lanzarotehelp, que impulsa el doctor Ricardo Cortés. Es el único conejero de los cooperantes y el único que no forma parte del cuadro médico que se encarga no sólo del hospital, sino también del orfanato que han comenzado a gestionar en otra localidad, a unos doscientos kilómetros de allí. Miranda se dejó convencer por el doctor Cortés para sumarse a la labor de la ONG y ahora se encarga de hacer un poco de todo: labores de mantenimiento, tanto del hospital como de los vehículos, coordinación, comprar las tarjetas del teléfono, llevar las cuentas de la casa o arreglar cualquier aparato. "Aquí todos los días se rompe algo", dice desde Camerún: "Estoy saturadísimo de tiempo".

En el tiempo que lleva en el hospital ha tenido que arreglar, por ejemplo, uno de esos aparatos que sirven para tomar la presión sanguínea o instalar una máquina de Rayos X. Con paciencia y gracias a un Internet de velocidad más que dudosa pero que aporta manuales de instrucciones, se apaña para poner en marcha aparatos que sólo los había visto de lejos. La instalación eléctrica es otra de sus ocupaciones recurrentes. "La luz se va dos o tres veces por semana", señala. Así, que hay que tener a punto los grupos electrógenos en el hospital y en el orfanato. Y también todo lo demás, porque en África también se cumple la Ley de Murphy: "Aquí, todos los días se rompe algo", asegura.

Se dejó convencer sin saber muy bien adónde iba y describe muy gráficamente lo que sintió al poner el pie en Kribi. "Una

impresión que te caes pa'tras". La impresión ha ido mejorando, sin duda. Dice que, en general, la gente es amable, aunque aún no se puede relacionar como le gustaría porque no habla francés. Esto se va a arreglar porque le van a poner un profesor para aprender el idioma. "Todo lo que puede haber de malo lo compensa la labor que se hace aquí —señala—. Te sientes importante porque ayudas verdaderamente".

ALEGRÍA. Miranda ya ha ido a visitar el orfanato, donde viven unos setenta niños a los que se les está haciendo un chequeo completo, un análisis exhaustivo. El camino no es sencillo, por el estado de las carreteras, "pero cuando llegas, los niños te reciben con tambores", dice. Destaca la alegría de esos niños, que "apenas tienen de comer, pero están todo el día cantando".

En estos dos meses ya se ha ido adaptando. También tiene algo de tiempo el fin de semana para salir a cenar a alguno de los pocos restaurantes que hay, para ir a la discoteca y para ver algo de naturaleza. "El país es precioso, como La Palma (de verde), pero todo supergrande", dice medio de cachondeo.

El equipo de la ONG se va agrandando. Llegan nuevos cooperantes, a los que tiene que orientar, atenderles y hacer que se encuentren bien y con los equipos a punto. Trabaja mucho y en unas condiciones en las que nunca había trabajado. Junto al resto de voluntarios, vive en unas casas cerca del hospital. Ahí, por la noche, sí que echa algo más de menos: "eso de llegar a casa cansado y ver la tele relajado y comerme una hamburguesa viendo la tele...". De momento se tiene que conformar con echar un ojo a Internet y con la labor que hace la ONG, que no es poca.

En estas dos imágenes aparece Pepe Miranda en la construcción del nuevo hospital. En la parte superior se le ve hablando con un niño y en la inferior con un grupo de niños.



En continua expansión. La ONG está en proceso de expansión en Camerún. A la construcción del nuevo edificio del hospital, en la construcción de la nueva casa de cooperantes, en la construcción de la nueva casa de Grace Orphanate y en la construcción de la cocina y los baños. Además, hacen un estudio de viabilidad de un hospital en Campo, una zona fronteriza con Guinea Ecuatorial. La financiación del orfanato y la construcción del nuevo hospital corre a cargo del Cabildo de Lanzarote. En las dos imágenes aparece Pepe Miranda en la construcción del nuevo hospital. |LP/DLP